

Leer poesía. Lo leve, lo grave, lo opaco
Alicia Genovese, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2011.

Rayén Daiana Pozzi
Universidad Nacional del Comahue - CONICET

Alicia Genovese es una escritora que ha cultivado intensamente el género poético. Desde *El cielo posible* (El escarabajo de oro: 1977), su primer poemario, ha publicado ocho libros de poesía y diversos artículos críticos sobre poesía. Asimismo, un libro, basado en su tesis doctoral, titulado *La doble voz. Poetas argentinas contemporáneas* (Biblos: 1998), A mediados de 2011, reafirmando su compromiso con el género poético, Genovese se aventura en la publicación de su segundo libro de ensayos críticos, titulado *Leer poesía. Lo leve, lo grave, lo opaco*. En esta ocasión, la autora se propone acercar la poesía a potenciales lectores que, imbuidos en los discursos predominantes que priorizan la comunicabilidad del lenguaje, pudieran sentirse intimidados ante un género considerado “opaco”.

Por esta razón, la autora realiza en la primera parte del libro una reivindicación del género poético, subrayando su utilidad y su actualidad. Como dijimos, los discursos que predominan en nuestros días se caracterizan por la transparencia del lenguaje, puesto que tienen como finalidad asegurar la comunicación. Estos discursos, fáciles de decodificar, producen un achatamiento de la percepción de lo real debido a la repetición y a su previsibilidad. El género poético, en cambio, invierte ese lenguaje al servicio de la comunicación para generar una reactualización de la experiencia de la percepción de lo real. En palabras de la autora: “Escribir poesía es negar el lenguaje como maquinaria que se coloca en piloto automático e impide acercarse a la compleja singularidad que plantea la experiencia con lo real” (2011: 16). El lenguaje de la poesía, al perder transparencia, exige detenimiento por parte del lector y le ofrece una visión diferente, singularizadora, de lo real. Allí reside la *actualidad* del género.

La segunda parte del libro, más extensa, contiene seis ensayos que examinan las producciones de diversos poetas al tiempo que suministra al lector algunas herramientas con las que aproximarse al género. En los nombres de los poetas seleccionados por Genovese se puede leer su posicionamiento crítico respecto del canon literario argentino. La autora considera en sus ensayos a poetas mujeres como Amelia Biagioni, Olga Orozco, Susana Thénon, escritoras que han ido cobrando mayor relevancia en los últimos tiempos gracias a los aportes de los estudios de género. También incluye poetas olvidados y relegados del canon literario ya sea por su filiación estética, como es el caso de Enrique Molina, o por su procedencia -del interior del país-, como ha sido el caso de Hugo Padeletti y de Juan L. Ortiz.

En el último ensayo, Genovese esboza un mapa de las producciones poéticas en los ’90 considerando autores que han recibido poca atención por parte de la crítica literaria como Osvaldo Bossi, Viola Fisher, Anahí Mallol, Roberta Iannamico, Hernán La Greca, entre otros. La autora indaga, a propósito de estos últimos, en las particularidades de nuevos modos de producción y recepción de las obras literarias, surgidos al margen de la industria de las editoriales de distribución masiva.

El marco teórico desde el cual la autora aborda estas escrituras es muy amplio. Emplea nociones como, por ejemplo, lo leve y lo grave (tomadas parcialmente de Ítalo Calvino), lo accidental (categoría que propone bajo la inspiración de la técnica oriental del *sumi-e*), el yo poético (noción vinculada a la propuesta teórica de Kate Hamburger), entre otros. Genovese estudia a cada poeta desde una categoría diferente subrayando así no sólo la singularidad estética de cada uno de los escritores sino también las múltiples puertas de acceso al género poético.

Por otra parte, resulta especialmente relevante la discusión que Genovese presenta con los paradigmas teóricos que excluían la figura del autor en el análisis de las obras literarias. Se trata de un posicionamiento central vertebrador de todas sus lecturas del género poético. Explica la autora: “Se trataría de reenlazar un yo poético que no se abstrae de un yo subjetivo,

de un yo de origen, que está anclado en el campo de experiencia, en el campo de percepción de ese sujeto, en su memoria emotiva y en los tironeos y avatares de su subjetividad” (2011: 80).

A las nociones de tono y ritmo, pilares de la concepción poética de Genovese, se le suma un tercer elemento, subjetivo, para configurar un *modo* de leer poesía.

Para la autora, entonces, leer un poema requiere:

una lectura que mire de cerca o en primer plano la letra, los recursos lingüísticos, y al mismo tiempo leer su *discursividad*, es decir, su diálogo con otros discursos que lo sitúan en un contexto cultural y social. Observar también, tanto como sea posible, su situación de enunciación como acto verbal de un sujeto situado en un tiempo y en un espacio, dentro de un determinado *proceso subjetivo* (2011: 49; cursivas en original).

El hilo que enlaza y da unidad a los nueve ensayos que componen este libro es ese *modo* de leer, argumentado en los primeros capítulos y puesto en práctica en los siguientes. Así, el recorrido de lectura propuesto produce una apertura hacia el género y sostiene una insistente invitación al lector para acercarse a la poesía. Sin duda el *affectus* del que habla Genovese en el prólogo, ese sentimiento nacido de la conexión con lo leído, del deslumbramiento que ello produce, se extiende hacia el lector generando un compromiso con el género difícil de pasar por alto.

Con este libro Alicia Genovese apuesta por un género que no ha sido el centro de interés de la crítica literaria. Más que un diálogo con la institución literaria, la autora procura con estos ensayos críticos acortar distancias entre el género poético y sus lectores. Con un estilo ameno y fluido, Genovese tiende un muy provechoso puente que nos invita a cruzar para ingresar en el “círculo mágico” de la poesía.